

PSICOTIDIANEIDADES

Las dos caras

Hay muchas características humanas que funcionan como la moneda: tienen dos caras. Y con esto sucede (según de que lado de la moneda se mire, para bien o para mal), que no pueden mirarse las dos caras al mismo tiempo. Como las imágenes que representan dos figuras diferentes según como se la mire (como la de las dos caras o el jarrón), no pueden encontrarse las dos al mismo tiempo.

De la Nostalgia

Viejas canciones, lugares ya inexistentes, sensaciones perdidas para siempre, actos imposibles de repetir, viejos sabores y olores; todo esto y mucho más, son nostalgia y la alimentan. Una lágrima que cae, o un suspiro furtivo; denuncian su presencia. Pariente del “todo tiempo pasado fue mejor”, la nostalgia jerarquiza, maximiza lo pasado connotándolo positivamente en una proporción inconmensurable. ¿Y quien, con unos cuantos años encima, no suspira silenciosamente mientras navega en la intranet de sus recuerdos?. Ligada directamente a las imágenes, la nostalgia endulza lo que pudo haber tenido algo de amargo. Crea imágenes recreando otras, dotándolas de un poder efímero pero gratificante como pretendiendo eternizarlas.

Hasta aquí, lo placentero. Pero la nostalgia tiene otra cara oscura. Es que la nostalgia si permanece como rememoración, debilita a quien la siente. Y debilita porque es una mirada dirigida solo hacia el pasado (generalmente idealizado), pero no hacia el futuro. Rememorar sostenidamente el pasado e idealizarlo, nunca mostró ser un signo de salud mental.

Del Altruismo

Salvo muy pocas y honrosas excepciones, el altruismo en las personas, es hoy muy poco creíble (situación ciertamente triste). El altruismo encarnado, por convicción; supone una ruptura personal con muchos valores sociales (fama o prestigio, necesidad de reconocimiento y valoración social). Mientras tanto; presenciamos escenas de quienes dicen ser altruistas con el solo propósito de ser reconocidas como tales. Porque en la moneda, la otra cara del altruismo no es el egoísmo, sino el altruismo disfrazado, el altruismo “pour la gallerie”. Disfraz que se hace visible cuando aplicamos el “cuando la limosna es grande..”, que en este caso sería; “cuando el renunciamiento es tan grande...”. El fin de lucro y el individualismo como principios de organización social, trasladados a lo privado, produce muy poco altruismo “sincero y creíble”. Psicológicamente dicho; “ponerse en el lugar del otro” y privilegiar su necesidad por sobre la propia; es todo un gesto de locura en una sociedad en la que funciona el “sálvese quien pueda y como pueda”. Y en la que “o nos salvamos todos o no se salva nadie”, es algo meramente declarativo; porque la otra cara de la moneda de quienes lo afirman, muestra negociados finamente callados y ocultados. Quizás se deba a que los purismos y los absolutos, no son del campo humano, son conceptos, ideas que, no lo dudemos, da gusto suponer que alguien pueda encarnarlos.

De las causas

Una emoción ligada a una imagen, y repetida muchas veces, empuja multitudes. Si es una vieja época de gloria, deseará ser reconstruida. Con música sensiblera o con alguna marcha energizante, es fácil conducir multitudes hacia una causa “justa” (o injusta). Las causas exigen sacrificios; y muchas veces se sacrifica la vida misma (generalmente la de los otros). Quienes tienen pretensiones de perdurar se montan en o recrean causas, para sus fines personales o sectoriales. La historia está llena de ejemplos de este tipo. Las guerras lo patentizan. La causa como motor propio, es inseparable del uso que de él puedan hacer los demás. ¿Somos animales sociales ¿no?.

En la otra cara de la moneda, las causas y las motivaciones algo trascendentes, son irremplazables. Motorizan como ninguna otra. Y suele suceder que luego de “¿la vida es sólo esto?”, algunas de estas causas, muchas de ellas altruistas, aparecen en la vida de las personas. Y no para trascender personalmente a través de ellas, sino por convencimiento. Si alguien evalúa y se convence de que “algo, aunque sea mínimo, se puede hacer”, simplemente, lo hace. Y no espera nada a cambio.

De “a los gustos hay que dárselos en vida”

¿Es no renuncia o egoísmo?, se preguntan; ¿qué cara ve usted?. Cuántas personas envidian (sanamente) como otras no renuncian, y cuantas lo ven criticable!!!. La idea de renuncia, en las relaciones afectivas, está muy presente y es fuente permanente de discusiones, de insatisfacción y de autocuestionamientos. Mayores grados de libertad y de autonomía, son logros sociales. Pero ¿en que momento se da vuelta la moneda y cae sobre la cara del “egoísmo”?. Y no interesa tanto aquí los tipos de libertades (la persona puede ser autónoma para salir sola al cine como para quedarse a leer un libro). Lo que parece hacer girar la moneda es la incapacidad para renunciar, la incapacidad para quedarse con las ganas. Porque en las relaciones humanas, y más aún en las afectivamente muy cercanas, el abandono o el desamor, pisan fuerte. Y estos dos miedos aparecen cuando la renuncia no aparece del otro lado.

Sea abandono (real o temido) o desamor, siempre se espera algo de renuncia. Lo que en términos de diálogos, se dice como “no te importo”. Aunque deberíamos completarlo: “no te importo como quiero o necesito ser importante para vos”.

Cara a cara

Las dos caras de la moneda, son universales. Aplicada a sentimientos, valoraciones, hechos o rasgos; siempre habrá quien valore una o la otra. Y sobre esto se dice que “hay que dar la cara”, porque son situaciones potencialmente conflictivas para las relaciones. Por otro lado, como ya sabemos que las personas cambian con el tiempo: lo aceptado de hoy puede ser lo rechazado de mañana, y viceversa. Las monedas cambian con los tiempos.

Reconocer que se es “un poco egoísta” en determinadas situaciones, reconocer que algunas actitudes no son inocentes, saber que el autoengaño funciona; agrega caras y optimiza; porque promete salir del “cara o cruz”.

Raúl G. Koffman
Psicólogo
raulkoffman@gmail.com